

EEUU PERDIÓ LA PRIMERA GUERRA: LA DE LA LEGITIMIDAD

JOÃO PEDRO STÉDILE

En las últimas décadas el mundo ha asistido a cambios importantes: la caída del llamado socialismo real de los países del Este europeo; el ascenso de la hegemonía de la economía estadounidense como locomotora del capitalismo mundial; una verdadera revolución tecnológica en el medio fabril, que incrementó enormemente la productividad del trabajo, influyó en la división internacional del trabajo y derivó en altas tasas de desempleo y la derrota temporal de los sindicatos obreros; la transformación del capital financiero internacional en el centro hegemónico de acumulación de capital, como previeron Hilferding, Bujarin y Lenin; la manipulación de los organismos internacionales (ONU, BM, FMI) al servicio sólo de los intereses del capital internacional.

Si bien eso parecería una derrota del trabajo y la victoria del capital, nuevas contradicciones aparecieron.

En el **plano económico**, la hegemonía del capital financiero produjo una brutal danza de especulación financiera, que desnacionalizó empresas, aceleró el poder oligopólico de varios grupos, sometió las economías de países enteros a su voluntad. Hoy, la economía mundial es administrada a favor de apenas 500 grandes empresas transnacionales (bancos e industrias y servicios), en su mayor parte con su cuartel general en EEUU. El valor de la producción que ellos controlan es mayor a la producción de 130 países. Pero engendró también una más sentida necesidad de articulación de los trabajadores y de los pueblos de todos los países, ahora contra el capital mismo.

En el **plano social**, esa etapa del capitalismo produjo más pobreza, más concentración de riqueza, mayor concentración del consumo, mayor explotación de los países periféricos, que envían todos los años más de 400 mil millones de dólares (capital neto), en concepto de pago de intereses y de royalties, a los países del Norte. Con ello sostienen sus tasas de crecimiento y su consumo suntuario, y producen más pobreza y hambre en el Sur. Nunca la Humanidad ha vivido un período tan desgraciado como éste, en el que el modo de organizar la producción no proporciona trabajo a casi el 25% de la población mundial. Y ya se sabe: una persona sin derecho a trabajo es una persona sin dignidad, desechable. Los millones de excluidos del mundo entero saben que nunca más tendrán oportunidad dentro de este sistema.

Sin embargo, cuando todo parecía ir muy bien para los intereses del capital internacional, la economía estadounidense pasó a enfrentar una grave recesión: a pesar de que emiten billetes de dólares sin control, a pesar de que tienen la economía más endeudada del mundo, sus tasas de crecimiento y de lucro están estancadas. ¿Qué salida han buscado?

El **plan estratégico** de las empresas estadounidenses y de su gobierno Bush ha consistido en adoptar una estrategia ofensiva, económica, política y militar, para salir de la crisis. Han adoptado las inversiones en el complejo industrial-militar como la principal forma de salir de la recesión, y para eso necesitan imponer la voluntad del imperio a los insubordinables «pueblos atraídos», y pasan a hacer la guerra. Para proteger no a sus ciudadanos, sino a su industria. Primero fue Afganistán; luego será tal vez Palestina, Irak, Somalia, Colombia... y cualquiera que se atreva a ser diferente.

La **segunda estrategia** consiste en preparar las empresas estadounidenses para controlar el nuevo ramo de la biotecnología, sabedores de que en este siglo, el eje de acumulación del capital va a pasar de la industria automovilística a la tecnobiología.

Y su **tercera estrategia** es la puesta en marcha del ALCA, para, como dijo Colin Powell, «transformar el inmenso territorio que va de Alaska a la Patagonia, en una inmensa área de control del territorio, de las riquezas, de los recursos naturales, del comercio, de los servicios, de las inversiones para que las empresas estadounidenses puedan actuar libremente». Y para que, así, teniendo un inmenso territorio y más de 500 millones de habitantes a sus pies, puedan mantener y aumentar sus tasas de lucro.

Si por un lado, el imperio ahora está controlado por EEUU, todos los explotados del mundo se van a volver contra él. Por más fuerza que le parezca tener, él ya perdió la fuerza principal, que es la de la legitimidad. Todos estamos convencidos de que EEUU no puede hacer lo que está haciendo: dominar por la fuerza, imponer su voluntad política y militar, simplemente para garantizar el dólar y los intereses de sus empresas. EEUU puede ganar batallas militares, pero ha perdido ya la guerra de la credibilidad y de la justicia. Es una pena que los generales todavía no se hayan dado cuenta de ello. □

EL OTRO EJE DEL MAL

IGNACIO RAMONET

Le Monde Diplomatique

Necesitamos entender que el neoliberalismo está atacando el orden social existente en tres frentes.

El **frente económico** está dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC): estas tres organizaciones forman el verdadero «eje del mal». Este abominable triunvirato ha inducido un descalabro masivo y busca imponer una agenda económica basada sobre la preeminencia del sector privado, los mercados y sobre la ganancia. Basta considerar hechos tales como el fraude que rodea la quiebra de Enron, la crisis monetaria de Turquía, el colapso de Argentina y la devastación ambiental.

Lo que se necesita es la condonación total de la deuda de los países del Tercer Mundo, crear un sistema justo que controle la amortización de las deudas de estas naciones, garantizar que las condiciones de financiación sean adecuadas y que se utilice para el desarrollo, garantizar que las naciones ricas destinen por lo menos el 0,7% de sus presupuestos a financiar este desarrollo, restaurar el equilibrio comercial entre el Norte y el Sur, implementar políticas que aseguren que cada país tenga soberanía sobre su seguridad alimentaria, regular la irracionalidad del flujo mundial de capitales, ilegalizar el secreto bancario, abolir los paraísos fiscales, y crear un sistema de impuestos a las transacciones financieras internacionales.

El segundo frente es el **ideológico**, que es silencioso e invisible. Hay todo un montaje cuyo objetivo es convencer a la humanidad de que la globalización traerá la felicidad universal. Para la consecución de este objetivo se cuenta con la activa colaboración de las universidades, los centros de investigación (tales como la Heritage Foundation, el American Enterprise Institute y el Cato Institute) y la cooperación de los principales medios de comunicación (tales como CNN, el Financial Times, el Wall Street Journal y The Economist), imitados por periodistas de todo el mundo. Armados con el monopolio de la información, los guerreros ideológicos de la globalización rigen una dictadura que depende de la complicidad pasiva de aquellos a quienes subordina.

La manipulación de los medios de comunicación se inició oficialmente cuando el Pentágono abrió la Oficina de Influencia Estratégica, inmediatamente después de los ataques del 11 de septiembre. La función explí-

tamente orwelliana de esta oficina es la de diseminar información engañosa con el fin de hacerle un lavado de cerebro a la prensa internacional e «influnciar la opinión pública y los dirigentes políticos, tanto en los países amigos como en los poco amistosos». Lo cual nos hace recordar los oscuros años del macartismo y de la guerra fría, cuando MacCarthy actuaba como un ministro virtual de desinformación y propaganda, que operaba bajo la guía del Departamento de Estado de EEUU y fue acusado de propagar una «versión oficial de la verdad». Actividad que siempre ha estado asociada con las más grotescas dictaduras del mundo.

El tercer frente es el **militar**. La ofensiva que se inició después del 11 de septiembre busca suministrar al movimiento de la globalización un aparato de seguridad que sea muy efectivo. EEUU estuvo tentado de asignarle la responsabilidad a la OTAN, pero decidió asumirla totalmente, pues tiene los medios para hacerlo con espectacular eficacia. La guerra en Afganistán contra los talibanes y Al Qaeda convenció a Washington de que sería fútil, dado el tamaño de la tarea, pedir algo más que ayuda simbólica a sus principales aliados militares (Inglaterra y Francia) o aún a la OTAN.

Washington decidió no consultar a sus aliados antes de declarar que su ataque contra Irak era inminente, demostrando su desdén por ellos. El alto nivel inicial de las protestas europeas ha venido perdiendo volumen, y no han sido tenidas en cuenta por la administración Bush. Se supone que los vasallos se arrodillen, ya que USA aspira a ejercer un poder político absoluto. «De alguna manera es el proto-Estado global», anota el periodista William Pfaff. «EEUU es ya potencialmente la cabeza de una versión moderna de un imperio universal -un imperio deseado cuyos miembros son voluntarios-».

El imperio norteamericano quiere imponer la globalización neoliberal como una realidad. Todos los que se opongan deben tener conciencia plena de que EEUU los combatirá. La era del respeto a los derechos humanos se terminó, como lo podemos ver en las vergonzosas condiciones que se aplican en la colonia penal de Guantánamo en Cuba, donde muchos europeos (incluyendo franceses, ingleses y españoles) han sido confinados en jaulas. El eje del mal, constituido por el FMI, el BM y la OMC, había ocultado su verdadera naturaleza. Ahora puede verse lo que realmente es.